

LA ESCRITURA: CAPITULO INTRODUCTORIO DE UNA HISTORIA DEL LIBRO

Teresa Pardo S.

Respondiendo a la necesidad de jóvenes estudiantes de encontrar a su alcance el desenvolvimiento de la escritura —elemento básico en la génesis del libro— hemos efectuado la presente síntesis.

Tomamos como punto de partida la conclusión a la cual han arribado los estudiosos de la materia después de largas investigaciones: en cualquier parte del mundo el proceso evolutivo de la escritura ha sido el mismo. De modo que estudiándolo en una determinada civilización, tendremos una visión certera de cómo se produjo este proceso. Por lo general, para ejemplificarlo, se recurre a la civilización que se desarrolló en Mesopotamia, patrón que seguiremos en este trabajo.

Todo invento tiene origen en una determinada necesidad; así, cuando los grupos familiares del Neolítico (clanes) tuvieron que vivir juntos formando entidades mayores; las pertenencias de sus miembros¹ se podían confundir; ello hizo indispensable un distintivo que identificara a cada una de ellas como propiedad de tal o cual persona y aparece el *sello*; este tenía grabada una marca sencilla pero inconfundible. En la nueva unidad la industria tendió a especializarse, lo que hizo más complicado el asunto de la propiedad personal. Cada dueño de bienes necesitaba un sello. El más poderoso de ellos vino a ser el dios del lugar; esto tenía su explicación en el hecho de que el colegio sacerdotal que se formaba en torno a la divinidad constituía una entidad cuyos miembros cambian, pero que corporativamente seguía siendo el mismo; esto condujo forzosamente a una acumulación de riqueza, la que consistía no sólo en bienes muebles sino también en inmuebles. Las propiedades territoriales adscritas al templo eran administradas por los sacerdotes; a veces las daban en arrendamiento, otras las cultivaban por su cuenta determinando el empleo de mano de

1 Hay que tener presente que —según las reglas de la vida patriarcal— el único dueño de todo cuanto poseía el grupo, era la cabeza del mismo; los miembros tenían sólo el uso exclusivo de tal o cual bien.

obra; esta actividad y la que se derivaba del préstamo a interés, constituían medios de un enriquecimiento tan grande que obligaba a llevar cuentas. El quehacer económico se tornó cada vez más complejo haciendo necesario el registro minucioso de las entradas y salidas; era preciso consignar por escrito los préstamos en simiente o en animales de labranza, los campos cedidos en arrendamiento, los salarios pagados a los diferentes empleados dedicados a los diversos quehaceres, los adelantos en especies o en metálico, etc.; de modo que: "Los documentos descifrables más antiguos de Mesopotamia son, en efecto, las cuentas llevadas por los sacerdotes acerca de de los ingresos de los templos"². En Uruk se han encontrado tablillas pertenecientes al 3500 a. de C., conteniendo listas de objetos —estos están representados por medio de pictogramas— y cifras a manera de rasgos alargados y círculos, colocados a uno de sus lados. Esta fue una manera sencilla de conservar la información y el hombre llegó a ella sin esfuerzo extraordinario.

Habiendo surgido la escritura en los templos, con motivo de las cuentas, continuó por varios siglos sirviendo a este único fin; la casa real, bien pronto compartió los beneficios que ella representaba, y ello dado la estrecha vinculación que en aquellos tiempos existía entre la autoridad religiosa y la civil³.

Los sacerdotes se preocuparon por asegurar la continuidad de este sistema de registro, estableciendo escuelas. Se han encontrado tablillas que desempeñaron la función de nuestros cuadernos; en uno de sus lados se encuentran, con trazos firmes, los signos diseñados por el maestro y en el otro la imitación realizada por el discípulo. Con el transcurso del tiempo y con el incremento de las riquezas se hizo todavía más enojosa la tarea de administrar los bienes; los encargados de ella tuvieron que crear mejores medios para registrar las complejas transacciones comerciales.

Poco a poco fueron perfeccionando el sistema de registro, hasta crear uno idóneo, el cual se utilizó no sólo para lo económico sino también para registrar textos religiosos, himnos, rituales, y en general todo tipo de actividades y de conocimientos⁴. El número de obras sobre diferentes asuntos aumentó. Se han encontrado, en los templos, grandes cantidades de tablillas conteniendo la mayoría de ellas la primera parte de dichas obras, lo que hace suponer que fueron utilizadas para la tarea de copia; los alumnos

2 V. G. Childe, "Los orígenes de la civilización", p. 188.

3 "Hacia el año a. C., ya había surgido en cada ciudad, junto con la deidad, un potentado temporal. Se presentaba humildemente como "vicegerente" del dios, aun cuando también se ostentaba como "rey..." Ibid, p. 189.

4 "... Los documentos más antiguos de que disponemos, después de las cuentas de los templos, registran las guerras entre las ciudades alyacentes y los tratados que las hacían cesar temporalmente..." Childe, "Los orígenes de la civilización", p. 191.

probablemente comenzaban la transcripción, y eran poquísimos los que la terminaban; el entusiasmo inicial se perdía quedando la copia inconclusa; esta fue, sin duda, la causa de que hoy nos encontremos con obras de aquella época cuyo final es desconocido. Los templos se convirtieron cada vez más en centros de enseñanza, constituyendo los únicos mientras el arte de escribir no salió de los límites del templo, hecho que llegó a ocurrir, no se sabe, si por voluntad expresa de los sacerdotes o sin ella. El número de personas que podía leer y escribir era relativamente pequeño; la mujer no estuvo excluida de esta actividad, y aunque ya en el siglo XIV a. de C. una escuela estuvo dirigida por una mujer, el número de las que dominaba este arte fue exiguo. La condición social no limitaba a los que deseaban aprenderlo. Si bien la mayoría de los escolares pertenecían a las clases altas, no dejaban de haber alumnos de condición humilde, a quienes —personas caritativas— les sufragaban los gastos; estos casos constituían excepción, pero por lo menos indican que la instrucción no se reservaba a una casta favorecida.

Hemos presentado el contexto cultural, las condiciones que fueron indispensables para la invención de la escritura, veamos las fases por las que dicho arte atravesó en su evolución.

Dos fueron las etapas distintivas del proceso evolutivo de la escritura. La primera fue una etapa áfona, en la cual los signos representaban cosas, acciones, cualidades, etc., independientemente del lenguaje; y la segunda una etapa fónica, en la que el propósito inicial cambia y los signos comienzan a representar sonidos.

La mayor parte de los estudiosos de la materia consideran como punto de partida de la primera etapa la llamada *escritura pictórica directa*⁵; entendiéndose por tal toda representación pictórica de escena, en la que el acontecimiento que se representa se ve como un todo que no requiere ulterior aclaración, pues su sentido no se oculta aunque se carezca del más mínimo conocimiento del sistema. Es una simple imitación de la naturaleza con carácter mnemónico, que poco a poco fue perdiendo su condición de mera representación, de pura copia, para tornarse cada vez más simbólica y convencional.

El siguiente paso de esta etapa se dio cuando se diseñó por separado, en forma individual, cada uno de los diversos elementos que conformaban

5 Sir Leonar Woolley, por ejemplo, no la considera como escritura: "...Algunas de las tribus indias de América del norte pintaron o bordaron en sus mantos de piel de búfalo minuciosas constancias pictóricas; entre los conocidos, el más antiguo es el famoso manto de Pocahontas, actualmente en el Ashmolean Museum... ninguno de ellos podría, sin embargo, ser descrito como constancia escrita, por la sencilla razón de que en sí mismo no tienen coherencia ni significado lógico; son ilustraciones de algún suceso y sólo conociendo el suceso cabe comprenderlas..." "Historia de la humanidad..." T. I, p. 733.

el asunto que se trataba de describir, y se les colocó uno al lado del otro, de modo que el sentido de la oración debía deducirse de la yuxtaposición de los mismos. Cada uno de estos signos separados que significan el objeto que representan se llama *pictograma* y el sistema que se vale de ellos *escritura pictográfica*. Ella supone, en el ser humano que la efectuó, capacidad de análisis y de abstracción. El abandono de la forma-escena, condujo a la creación del pictograma con sentido universal, es decir, el signo significa en este caso, no tal o cual árbol (árbol de manzana, árbol de cereza, etc.) por ejemplo, sino *árbol* en general.

Característica de los pictogramas es poseer una forma similar, no obstante la distancia temporal y espacial que haya entre ellos; así el pictograma egipcio de buey y el correspondiente sináítico son semejantes; igualmente casi no existe diferencia entre el pictograma de pez de los indios norteamericanos del siglo XVI de nuestra era y el respectivo egipcio de unos milenios antes de la era cristiana⁶. Muchos pueblos se detuvieron en esta fase probablemente porque ello era todo lo que sus modos de vida reclamaban.

La siguiente fase en este proceso lo representa el *ideograma*. En este caso el signo significa no la cosa que representa sino lo que ella sugiere; así la representación de dos piernas sugiere el acto de andar, la figura de un ojo con lágrimas el de llorar. Con los ideogramas se hizo posible expresar por escrito ideas, cualidades, acciones que no se podían representar por medio de pictogramas. Los ideogramas constituyeron verdaderas creaciones que estimularon la capacidad inventiva de sus autores y los llevaron a incrementar su número y a simplificarlos, haciéndolos cada vez menos figurativos y más lineales, por lo tanto más convencionales. El acuerdo acerca de la forma que debían asumir los signos no debió ser difícil, ya que el número de miembros de la comunidad dedicado a este menester era reducido.

Estas fueron las tres fases por las que atravesó la escritura en su primera etapa; y aunque los sistemas de escritura correspondientes a ella tenían la ventaja de poder ser comprendidos por individuos de otras comunidades, incluso hablando diferente lengua, no permitían una expresión amplia; esto fue posible sólo cuando los signos comenzaron a representar la palabra o los elementos que las constituyen: los sonidos. La transición del significado denotado por un signo pictórico al *sonido* de su nombre hablado fue el paso de mayor trascendencia en la invención de la escritura. Desde entonces ella comienza a estar vinculada con el lenguaje, el que va a de-

6 Woolley tampoco considera escritura a los pictogramas: "Apenas es exagerado decir que "escritura de imágenes" es un contrasentido, pero es indudable que las imágenes forman la base de cualquier sistema de escritura..." Ibid, p. 734.

sempeñar un rol importante en el perfeccionamiento de la escritura; este no sólo se debió al ingenio humano sino también a las características particulares de algunas lenguas que propiciaron la aparición de los silabarios y de los alfabetos.

El primer paso en la etapa fónica lo constituyó el *fonograma*. Durante algún tiempo coexistieron dos formas de representar un objeto dado; una *hablada*, mediante el conjunto fónico y la otra *escrita* por medio del pictograma; posteriormente surgió la idea de que éste representara no sólo al objeto, sino también al sonido que se producía cuando se pronunciaba la palabra que lo designaba, lo que constituyó el fonograma o signo que representa sonido⁷. Este, inicialmente, debió de representar el valor fonético total de la palabra, pero pronto comenzaría a significar sólo el sonido inicial; juntando varios fonogramas de tipo silábico había la posibilidad de expresar nuevas palabras y estamos ante el *silabario*. Hubo muchos pueblos que no lograron rebasar este límite, a pesar de su desarrollo cultural notable; es indudable que una actitud conservadora les impidió alcanzar la fase alfabética; un ejemplo de ello son la escritura cuneiforme babilónica, la chipriota, la japonesa y otras. Si bien el silabario significó un gran avance dentro del proceso que habría de terminar en la escritura tal como hoy la conocemos, sin embargo, se requería todavía un número elevado de fonogramas que lo hacía antieconómico; era necesario crear un sistema en el que hubiese un signo para cada consonante, así como cada vocal ya lo tenía en el silabario. Fueron los semitas⁸ quienes tuvieron la gloria de crear este sistema: el *alfabeto*, que deriva su nombre de los sonidos de sus primeros signos o letras⁹, que es único en su género y que constituye el sistema de escritura más importante y más difundido del mundo.

La escritura egipcia tuvo importancia decisiva en el paso del sistema silábico al alfabético por el hecho de poseer signos individuales de consonantes: "... a fines del cuarto milenio a. C., habían ya surgido veinticuatro fonogramas de una sola consonante..."¹⁰. A pesar de haber existido fonogramas de letras (sólo consonantes) desde tan antiguo, no llegaron los egipcios a poseer un sistema alfabético; su escritura contenía muchos signos (no alfabéticos) que lo imposibilitaron; fue sin duda la fuerza de la tradición la que impidió abandonarlos. Así pues, teniendo en sí el germen del alfabeto, no alcanzó esta fase; como ya dijimos otros pueblos, los semitas, lo lograron. De los alfabetos semitas, el más importante de ellos

7 El ejemplo más antiguo hasta hoy conocido data de aproximadamente 3300 a. de C., se halla en tabletas encontradas en Jamdat Nasr, población sumeria o orillas de Tigris, un tanto al norte de Babilonia.

8 Con anterioridad ya habían desarrollado sistemas de escritura primitivos, correspondientes a las primeras fases; estos sistemas, según algunos especialistas, habían derivado de los jeroglifos egipcios, según otros, de la escritura sináitica o protosemítica.

9 Las letras griegas alfa, beta, son las correspondientes de las semitas 'aleph, beth'.

10 Moorhouse, "Historia del alfabeto", p. 104.

fue el fenicio (semitas del norte), de él derivó el griego y de éste las formas europeas.

El alfabeto inventado por los fenicios necesitó de ulteriores modificaciones, por el hecho de ser, la escritura, servidora de las lenguas. Ellas, según sus peculiares exigencias, fueron introduciendo cambios. Así por ejemplo, el griego requería que cada uno de los elementos sonoros que intervenían en la palabra fuesen representados por escrito; por ello crearon los signos para las vocales, las mismas que la estructura especial de las lenguas semíticas no necesitaban ser representadas por escrito. Dicho sea de paso, para esta "reacción", los griegos hicieron uso de signos del alfabeto semita septentrional que inicialmente habían desechado por no poseer su lengua los sonidos que dichas letras representaban. Es decir, usaron signos semitas de consonantes, cambiándoles su valor sonoro por el de las vocales griegas.

Siguiendo la filiación de nuestro alfabeto nos encontramos con el etrusco. Los etruscos adoptaron el tipo griego occidental e introdujeron algunas modificaciones, como por ejemplo, incorporaron la letra *g* con valor de *f* y omitieron las letras *b*, *d*, *g*, porque en su lengua no existían estos sonidos. El alfabeto latino —que es el que continúa en la línea— introdujo, entre otros cambios, la germinación de consonantes, recurso utilizado para prolongar el sonido. De este alfabeto descende el románico, que es el usual en Europa occidental; el cual, de acuerdo a las peculiaridades de cada lengua que se sirve de él, presenta pequeñas variantes, tal es el caso del alfabeto español.

El ámbito de uso de nuestro sistema de escritura —el latino— se ha ido incrementando cada vez más; siendo utilizado no sólo por aquellas lenguas que no tienen escritura propia sino también por otras que teniéndola, han adoptado nuestros caracteres, en virtud de la comodidad y universalidad que ellos significan, tal es el caso del japonés, del turco, entre otros.

En la última parte de este trabajo hemos rastreado la trayectoria de nuestro abecedario, desde el alfabeto semita del norte hasta los caracteres románicos, debiendo insistir en el origen único de todos los sistemas alfabéticos que existen en la actualidad: El semita, el greco-latino, y el seguido por el alfabeto de la India y el etiope; los dos últimos sistemas provienen del semita, si bien éste y el tercero de ellos deben al greco-latino la idea de consignar también las vocales por escrito.

En cuanto a la importancia de la escritura, podemos decir que casi no ha habido elemento cultural que haya desempeñado un papel tan preponderante en los diferentes aspectos de la vida del ser humano haciendo posible nuestra civilización. Como dice Anderson: "... Sin un medio de comunicación escrita para la transmisión de las ideas, el hombre no se habría elevado sobre el nivel cultural de las gentes más primitivas"¹¹.

BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE, Manuel. *La escritura en el mundo*. Madrid, Librería Rielex, (MCMLXI), 514 p.
- ANDERSON, Charles R. *Lettering*. New York, Van Nostrand Reinhold Company, (1969).
- CHILDE, V. Gordon. *Los orígenes de la civilización*, 4a. edición, México, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, (1967), 291 p.
- IRINGER, David. *Writing*. London, Thames and Hudson, (1962), 261 p.
- HAWKES, Jacquetta, WOOLLEY, Sir Leonard. *Historia de la humanidad. Desarrollo cultural y científico*, T. I. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, (1966), 1017 p.
- LOPEZ PORTILLO y WEBWR. *La génesis de los signos de las letras*. 1965.
- MOORHOUSE, A.C. *Historia del alfabeto*, Segunda edición, México-Buenos Aires, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, (1965), 307 p.
- WEISE, Oscar. *La escritura y el libro*, 3a. edición. Barcelona-Buenos Aires, Editorial Labor S.A., (1935), 179 p.